



**Memoria, historia y un renovado patriotismo estadounidense en *Midway* (Roland Emmerich, EE. UU, 2019)**

Por Igor Barrenetxea Marañón

Frente a la endeble y superada película melodramática del mismo título, rodada en 1976, el todoterreno, aunque, principalmente, dedicado a cine-espectáculo, Emmerich (*Independencia Day*, *Godzilla* o *2012*), recrea la más importante victoria aeronaval de EEUU en la contienda contra Japón, con bastante tino. En esta ocasión, el rigor historicista sobresale, ahorrándonos, a diferencia de *Pearl Harbor* (2001), de Michael Bay, el bochorno de incluir una historia tontorrna y seudorromántica como aderezo.

Aquí, los personajes son más fieles a los hechos, no se desvía la trama en lo esencial, subrayando, eso sí, los elementos propios del cine bélico. Tragedia individual y colectiva, heroísmo, abnegación, entrega, sacrificio (la de los héroes masculinos y también las mujeres sufridoras), superación que conducen, sin duda alguna, a sacar a colación las mejores virtudes del guerrero en las circunstancias más extremas. Emmerich lleva a cabo no solo una radiografía de la mítica batalla sino, casi, casi, una *historia total* sobre la guerra en el Frente del Pacífico.



El largometraje comienza en 1937, con la advertencia del almirante Yamamoto -siempre presentado en el cine estadounidense como el único militar cabal japonés-, a Layton, futuro jefe de la inteligencia naval, que si a Japón se le aprieta (pues dependía de la importación de petróleo norteamericano) los sectores más militaristas serían los que ganarían la partida a los moderados, conduciendo, de forma inexorable, a un enfrentamiento

entre ambos países (lástima que la película no ahonde más en las causas de la guerra).

A partir de este prólogo, la historia nos muestra el ataque a Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, que propició el

batalla rodando algunas escenas, y al que se le homenajea.

Sin embargo, cabe pensar si esta artesanía es más de lo mismo. Las más de dos horas de metraje no aburren. Las



inicio de las hostilidades, pasando por el bombardeo de Tokio, por parte de la escuadrilla del comandante Doolittle (y sus vicisitudes en la China ocupada), demostrando que Japón era vulnerable; hasta acabar, por supuesto, en ese final apoteósico de la audaz victoria en Midway, entre el 4 y el 7 de junio de 1942, en la que se logró destruir a cuatro portaviones nipones, que eran su punta de lanza en su expansión por el Pacífico. El cineasta saca partido de todas las virtudes de este cine de acción, buscando el justo equilibrio entre las claves emocionales de los protagonistas y lo épico, con escenas de batalla que, sin duda, habrían sido la envidia del mismo John Ford, que estuvo presente en la misma

tramas principales de acción, las de los aviadores y sus tensiones, que se hallan inspiradas en personajes reales, se conjugan bien con la tensión que provoca observar la guerra, ya no solo como una lucha de poder a poder en el campo de batalla, sino con la crucial labor de los servicios de inteligencia, de los descifradores de códigos y analistas, como Layton, esenciales para detectar y conocer los movimientos del enemigo y anticiparse a ellos. Como sucediera en *Descifrando Enigma* (2014), para el caso alemán, también se reconoce el trabajo de escritorio tan vital que había detrás en tales excepcionales triunfos.



Claro que aquí se subraya, sobre todo, el carácter patriótico del filme, reflejado en el espíritu de tantas personas corrientes que no dudan en anteponer la nación a su integridad, pero que no son, ni mucho menos, perfectas, en un heroísmo impuesto por las circunstancias. Les duele sacrificar su vida marital por el deber, por cuya salvaguarda luchan, pero tienen que cumplir con el compromiso contraído.

A pesar de este protagonismo

que se recojan las tensiones en su alto mando, la rivalidad entre los militares de tierra y los navales, y se ponga el acento, entre otras cosas, en los errores cometidos por el almirante Nagumo. Sin embargo, aunque se busca un relato equilibrado, mostrando la faz de los dos antagonistas, no lo es, a pesar de la dedicatoria final a todos los que lucharon y murieron en aquella crucial batalla. Mientras que los japoneses mueren en el filme con honor (aunque haya quienes actúan de forma cruel), no se muestra a sus familias, a diferencia de las mujeres de los protagonistas norteamericanos, que deben padecer en silencio la incertidumbre de no



norteamericano en la cinta, no se olvida de incluir, como sucediera en *Pearl Harbor*, el punto de vista japonés, para ofrecer el consabido contrapunto. Es muy interesante

saber qué ha sido de sus maridos, lo cual resta sinceridad al homenaje.

Pero, sobre todo, aunque Emmerich conduce la narración con eficacia,





emulando al cine bélico clásico (incluso ganando en credibilidad por la apoyatura en una cara recreación digital), le falla la conclusión. No deja de ser un alegato militarista, loa a la indiscutible gran gesta militar estadounidense, pues poco hay sobre el trasfondo inhumano, terrible y traumático de la guerra en sí misma, o su sin sentido.

Tampoco el director es nada crítico con la política exterior de los EEUU por justas o buenas razones que tuviera en entrar en la SGM, ni tampoco hace lo propio con el imperialismo japonés, cuyos crímenes quedan resumidos en los títulos de créditos finales, señalando que asesinaron a 250.000 chinos por represalias por haber ocultado a los pilotos de Doolittle. La nobleza de espíritu al final, el valor y el arrojo mostrado, la valentía enfatizada son los ingredientes que en modo alguno especulan sobre si no hay otra alternativa a tanta violencia y si los héroes no son hombres de barro, como en *Los mejores años de nuestra vida* (1946), que tan bien recrea el amargo drama de los soldados veteranos que regresan de la

contienda y que no encuentran un fácil acomodo en la sociedad civil.

*Midway*, sin ser una película fallida, parece obviar los logros conseguidos tras la SGM, como es mostrar el sufrimiento de las sociedades y nos hace falsamente creer que el débil gana al fuerte, cuando aquel defiende unos valores con más voluntad, y no es así. EEUU ganó a Japón no solo por acabar utilizando una estrategia militar superior, sino, sobre todo, por poseer una maquinaria industrial inigualable. De hecho, hoy día, a pesar de seguir siendo la primera potencia militar del mundo, no es capaz de acabar con el terrorismo internacional, tal vez porque las armas no lo son todo...

T. O. Midway. 2019, Coproducción Estados Unidos-China. Producción. Centropolis Entertainment, Starlight Culture Entertainment, The Mark Gordon Company. Distribuidora: Lionsgate. Dirección: Roland Emmerich. Guion: Wes Tooke. Música: Harald Kloser y Thomas Wanker. Fotografía: Robby Baumgartner. Intérpretes: Ed Skrein, Woody Harrelson, Patrick Wilson, Luke Evans, Dennis Quaid, Aaron Eckhart, Nick Jonas, Mandy Moore y Darren Criss. Duración: 138 min.

